

## BAB QASTAR, LA PUERTA DEL TIEMPO

'Ideal' - 2017-11-11

La restauración de la muralla zirí ha sacado a la luz restos de uno de los accesos más antiguos a la ciudad

AMANDA MARTÍNEZ documentacion@ideal.es@LaHemeroteca

Conocíamos esta semana la noticia del hallazgo de restos de Bab Qastar, una de las puertas más antiguas de Granada. El descubrimiento ha sido una sorpresa para los arqueólogos, que tenían constancia histórica de la presencia de una entrada a la ciudad en este punto pero no pensaban que se pudieran encontrar restos en la actualidad. La excavación, dirigida por la arquitecta Isabel Bestué y el arqueólogo Manuel Pérez, nos permite aprender algo más sobre los orígenes de esta ciudad. Estas piedras son una puerta de acceso al siglo XI, a la qasba Qadima, a la Alcazaba Antigua, a la Granada zirí.



Entre los grupos que tuvieron mayor protagonismo en la caída del Califato de Córdoba se encontraba la familia Zirí, bereberes norteafricanos que habían llegado a la península en el siglo X. Como premio a su apoyo, el califa Sulayman al-Mustain concedió a Zawi ibn Zirí el señorío de las ricas tierras de Elvira, donde fundó el que sería primer reino independiente que conoció la historia de Granada. Cuando llegaron a sus nuevas propiedades, admiraron el magnífico emplazamiento de Granada y la prefirieron a Elvira, hasta entonces principal ciudad de la cora. Zawi ibn Zirí estableció su corte en lo que hoy es el Albaicín y reparó y reconstruyó una muralla para defender su ciudad. Se conocen dos puertas de acceso a este primer recinto, el Postigo de León y la puerta Bab Qastar, o puerta del Castro.

«Junto con Torres Bermejas, es uno de esos lugares simbólicos en la historiografía de Granada porque se supone que oculta las claves para conocer los siglos más oscuros de la historia de la ciudad, aquellos que van desde la caída del Imperio Romano hasta la invasión islámica», explica el arqueólogo Ángel Rodríguez Aguilera.

Sin embargo, hay poca bibliografía sobre este monumento, desconocido para muchos granadinos y que pasa desapercibido para el visitante porque se encuentra detrás de la pequeña ermita de San Cecilio, el Santo Patrón de Granada.

Manuel Gómez Moreno Martínez la estudió y documentó en una obra inconclusa: 'Monumentos Arquitectónicos de España'. Volumen de Granada del año 1907.

Conocida en su época como puerta de Hernán Román o Fernán Román, el célebre arqueólogo granadino demostró que este nombre se debía a un vecino que, allá por el siglo XVI, tenía una huerta cercana y no, como sostenía Luis del Mármol Carvajal, al topónimo de Hizna Román, Castillo del Romano o del Granado.

Gómez Moreno la describe así en su 'Guía de Granada': «Ábrese entre gruesas torres y estaba cubierta por una bóveda semicilíndrica de piedra de La Malahá, así como las paredes interiores y algunas esquinas, donde las lajas aparecen dispuestas como en el puente del Jenil».

A finales del siglo XVI, Luis del Mármol Carvajal la describe como uno de los monumentos más antiguos de Granada. Acceso a la ciudad por el norte, dejó de utilizarse tras la conquista y en los años previos, su uso era residual. «Más un portillo que una puerta, pero siempre llamó la atención de todos por su arquitectura», continúa Rodríguez Aguilera, que concluye que, desde su punto de vista su singularidad es el diseño le parece «tremendamente singular» en el panorama de Granada. «Dos grandes torres flanquean un arco de medio punto muy esbelto, de casi 6,5 metros de altura, que marca el paso y existe un uso de la fábrica de sillares a soga y tizón de tradición califas que la hace muy singular tanto, que quizás es el mejor ejemplo propagandístico de la edilicia zirí», añade.

Una ermita en la muralla

Caló en el imaginario granadino la idea de que en este lugar estuvo preso San Cecilio y algunos de sus discípulos antes de ser martirizados. César Girón, en su libro 'Iglesias de Granada', apunta a una tradición sobre la aparición en este lugar de una pequeña imagen del patrón de Granada. Una y otra leyendas son razones más que justificadas para que, en el siglo XVIII se erigiera aquí una capilla. La ermita tiene una «humilde portada encalada en fábrica de ladrillo, compuesta por un arco de medio punto enmarcado por un alfiz adintelado. Sobre ella hay una hornacina también en ladrillo y encalada, en cuyo interior hay una imagen en piedra arenisca de San Cecilio». El interior puede verse desde la reja que la cierra y solo se abre el día del patrón.